

# Hablar de herramientas y al mismo tiempo pedir que las olviden

ZoneZero y Fundación Pedro Meyer

Pedro Meyer

**ZONEZERO ES EL PORTAL DE FOTOGRAFÍA** en Internet más antiguo que existe, no en México, sino en el mundo. Desde que apareció el Internet han ido y venido miles de portales, y éste ha seguido. Comenzó en 1990, y forma parte de un ecosistema cuyo nombre es Fundación Pedro Meyer, y que está integrado por cinco áreas: ZoneZero, el Fotomuseo Cuatro Caminos, un campus virtual con seminarios de fotografía y un diplomado en línea en el que participan estudiantes de toda América Latina, talleres presenciales y mi archivo fotográfico, que contiene medio millón de imágenes. Estos espacios son un reflejo de lo que ocurre hoy día en el mundo de la fotografía.

ZoneZero surgió porque el Internet era una tecnología muy interesante, y yo quería estar ahí. Quería hacer una revista de fotografía, y me parecía que este modelo en el que no tenía que salir a colocar revistas en puestos era sumamente atractivo. Ha sido un reto mantenerlo, pues se ha financiado con mis ahorros. El principal beneficio ha sido el estar cerca de la tecnología y observar su transformación gradual. A mucha gente que tiene cierta edad le da miedo la tecnología, y después, con el correr del tiempo, cada vez se sienten más alejados e inhábiles para subirse a sus posibilidades. Eso tiene un costo demasiado alto. Todo el mundo debe estar cerca de las nuevas tecnologías porque cambian todo, a todas las edades.

ZoneZero se llama así porque había un fotógrafo que hablaba de zonas para determinar las características tonales de una imagen; decía que el negro absoluto era cero, y esto me pareció muy interesante en el inicio de la fotografía digital. En ese entonces no existía la tecnología para que el negro en mi pantalla fuera el negro en tu pantalla. El tuyo tal vez era gris 97, el otro 96 y a lo mejor alguno era el 100. Teníamos un medidor en ZoneZero que calculaba cómo estaba calibrada tu pantalla. Usarlo era importante porque al mostrarte una foto tal vez la veías fea porque tu monitor no tenía los valores adecuados. También me pareció que el espacio del cero, como un hoyo negro, jala toda la información. El nombre remitía a muchas simbologías y eso que lo escogimos mucho antes del 11 de septiembre de 2001, cuando llamaron ZoneZero al área de las devastadas Torres Gemelas.

Cuando nació ZoneZero muchas personas me escribían en inglés, pensando que estábamos en Estados Unidos, porque no se imaginaban que podíamos estar haciendo algo de esta naturaleza en México. Con proyectos como éste, que surgen a la vanguardia, es difícil aterrizar el imaginario de la gente. Por ejemplo, di en los Estados Unidos un curso de posgrado en torno a las nuevas tecnologías, y citaba un portal en Rusia; ninguno de los estudiantes entendía la posibilidad de que ese portal estuviera ahí. En la primera etapa del desarrollo de la red nadie consideraba la transportabilidad de las realidades, que implicaba cosas como publicar aquí, y verlo allá. Lo recuerdo respecto a ZoneZero: cuando lo empecé en Los Ángeles, quería que apareciera un directorio de México, y me decían que por estar en California el nuestro no podía ser considerado un portal mexicano. Pero quienes lo hacíamos éramos mexicanos. Yo les invitaba a que me dijeran si el satélite Morelos es mexicano o no, porque está en el espacio. Ese concepto de territorialidad tardó mucho tiempo en transformarse.

Hay mil proyectos como ZoneZero, pero al mismo tiempo ninguno como éste. Fue el primer portal bilingüe, y lo sigue siendo. La mayoría no lo son. Ese solo concepto ya es otro planeta. Lo hicimos cuando había en América Latina nueve computadoras. Entonces me preguntaban: “¿Para qué quieres hacerlo en español, si no hay quien lo lea?” Y yo les respondía: “Ya vendrán, pero si no lo hacemos, ¿cómo vendrán?” Luego llegó la época del *boom* de los negocios de .com. La gente invertía millones en eso. Y yo podía ver con toda claridad una tomadura de pelo en todo lo que estaba pasando.

Recuerdo a alguien que me propuso comprarme ZoneZero, con la idea de hacer una cosa enorme. Yo les respondí que no, y compraron otro portal malón que había en España; a las pocas semanas ya estaban vendiendo CDs. Había quien me decía que debí haberlo vendido, pero al poco tiempo lo que hicieron desapareció. Y como ese caso, ¡quién sabe cuántos! Ni el público sabía qué compraba, ni los que organizaban sabían qué estaban vendiendo. La tecnología era sólo un medio para tomarle el pelo a los inversionistas. En esas aguas, moverte y tener claridad acerca de lo que hacías era difícil.

Nuestra iniciativa fue un híbrido y se inventó sobre la marcha. Muchísima gente comenzó a conocer a fotógrafos, y a muchos les dimos una plataforma para que sus obras pudieran ser vistas. Al principio muchos fotógrafos tenían miedo de publicar sus imágenes. Lo hacían solamente porque se las pedía yo. Muy a regañadientes, aceptaban, y ya luego, porque uno publicaba y luego otro, se animaban los demás. Pero al principio fue muy difícil romper esa inercia alimentada de miedo y angustia acerca de qué iba a pasar con sus fotos. Hoy ya nadie lo recuerda. Además, publicamos una serie de libros, luego les pusimos audio; entonces ya no eran meramente libros, después les agregamos video.

La estructura de ZoneZero ha cambiado mucho con el paso de los años, y lo ha hecho porque ha cambiado el Internet. Hemos acomodado y reacomodado nuestro edificio, lo cual es una tarea complicadísima que no se percibe desde afuera, porque las tecnologías que prevalecían hace 25 años no tienen nada que ver con lo que hay hoy. Sin embargo, pese a las transformaciones, siempre hemos querido mantener una idea de cómo eran las cosas originalmente. No buscamos actualizar el proyecto, porque también es interesante ver qué existía en ese primer momento. Al principio, por decir, exhibíamos fotos muy chiquitas porque la velocidad y la cantidad de píxeles que se podían manejar era mínima. El reto en ZoneZero es más bien pensar de forma permanente en qué hacer y cómo mantenernos activos. Por ejemplo, en las redes sociales se hace hoy día lo que nosotros hacíamos hace tiempo, así que ahora tenemos que desarrollar algo diferente, hasta que los visitantes se decidan a hacerlo. Y si se deciden, tenemos que inventar algo diferente una vez más.

El imaginario de la gente acerca de lo que significan las nuevas tecnologías ha evolucionado. De repente, en los últimos siete años, con la apari-

ción del iPhone, todo el mundo es fotógrafo, todo el mundo hace video, todo el mundo graba, y las cosas se hacen de una manera totalmente intercambiable. Creo que no podía ocurrirle algo mejor a la fotografía. Los que se instalan a defender la fotografía analógica no tienen las más mínimas posibilidades de convencer seriamente a alguien. Porque ésta contamina, no es tan buena... La película no tiene la resolución de las cámaras digitales ni en píxeles, ni en gama cromática. Además, los procesos analógicos implican una gran contaminación química, entre otras cosas, por el dispendio de agua para lavar todo, ¿cómo alguien se atreve hoy a realizar ese proceso? Las tecnologías digitales cada vez se acercan más a ser ecológicamente estables, mientras que lo analógico nunca lo fue y nunca lo será. Los químicos además afectan el organismo. Los defensores de lo analógico argumentan tonterías como la durabilidad; pero lo digital tiene una permanencia mayor que lo analógico. Empresas como Kodak no desaparecieron del mapa por casualidad. Creyeron que podían mantenerse en lo analógico, y quebraron. Las empresas de equipo y de materiales fotográficos que no supieron transitar hacia lo digital cerraron, y muchas de las que transitaron a regañadientes terminaron mal, y tuvieron que ser compradas y revendidas hasta que finalmente alguien encontró cómo atinarle a eso. Así pasa con todas las transiciones tecnológicas de la historia.

Las herramientas son parte del discurso creativo. Entenderlo es un proceso bastante significativo en la educación: hay que hablar de las herramientas y al mismo tiempo pedir que se olviden. El futuro de las tecnologías es distinto a la salida y a la puesta del sol. La tecnología cambia todo el tiempo, y hay que estar actualizando todo de forma permanente. No hay una persona que nos pueda decir cómo va a ser la tecnología dentro de cinco años. Te pueden decir lo que se imaginan que va a pasar, pero no lo saben de cierto. ¿Cómo se publica?, ¿cómo se comparte?, ¿qué significado tienen las redes sociales en la fotografía? La tecnología es inerte. La imaginación no mejora porque haya nuevas tecnologías. Puede ayudar, sí, porque es una herramienta con la que puedes hacer cosas nuevas, pero alguien con imaginación hará buen uso de las nuevas tecnologías y alguien con poca imaginación, no. Toda la gente que denuesta las nuevas tecnologías lo que hace es justificar su prejuicio, porque en el fondo no sabe usarlas, porque le da miedo aventurarse.

La fotografía en México, como en cualquier país, refleja las preocupaciones locales. Por ejemplo, a nosotros nos afectan los problemas de la inseguridad, cómo no va a marcar esto lo que fotografiamos, si no podemos ir acá o allá. Ese solo tema ya da para una reflexión acerca del quehacer fotográfico. En unos lugares hay guerras, en otros hay inundaciones, siempre el contexto determina lo que se crea.

En cuanto a las instituciones en México relacionadas con la fotografía, hace cuarenta años empezamos el movimiento del Consejo Mexicano de la Fotografía; en ese entonces no había nada dedicado a este ámbito. Ahora hay muchos espacios. También hay problemas presupuestales, como siempre ha habido, porque es un problema mundial entender la cultura con reglas económicas distintas a las que generalmente se usan: la cultura genera mucha riqueza, pero no se entiende ni se contabiliza como tal; se percibe como algo de lo cual se puede dispensar y ya. Pero algún día los economistas van a empezar a hacer los números bien, y van a darse cuenta de que la economía relacionada con la cultura es el sostén de un buen porcentaje del PIB. Y la fotografía es una más de las actividades culturales, con la diferencia de que hace más de diez años éramos seis gatos los que hacíamos fotografía, y hoy todo el mundo está en ella. De ser el patito feo de la cultura, hoy somos la vanguardia. Y vivimos una efervescencia de nuevos fotógrafos.

Todos los días tomo fotografías. Todos. Y todos los días publico. Antes, me tardaba años para publicar; hoy día esto sólo toma una hora. Me tardé treinta años en editar un libro. Me da flojera que me digan que publiquemos libros con mis fotos. No lo disfruto. En cambio, disfruto muchísimo ir hoy a tomar unas fotos al Fotomuseo, ver cómo quedaron las imágenes, subir una o dos, y compartirlas con gente con la que tengo tal vez posibilidad de encontrar causa común en eso, y ya.

Estoy acostumbrado a tomar fotos y que no se vuelvan a ver en décadas, porque el proceso de tomar fotos es lo que me llama la atención. Puedo vivir perfectamente bien y contento sabiendo que las tomé, y no se me va la vida pensando en el libro, en la galería... Por lo demás, las galerías me parecen un desastre; no tienen en mente el interés de los artistas, sino el negocio de la galería, lo cual es perfectamente legítimo. Y el mercado del arte se ha convertido en un basurero. No sé si detesto más si el mercado del arte o a los políticos corruptos.

Como fotógrafo, utilizo todos los equipos que puedo. A veces una cámara u otra, y distintos lentes. Todo el tiempo estoy explorando. Me involucro totalmente con los programas, trabajo con unos treinta distintos. Es toda una dinámica. Por ejemplo, en el teléfono tengo veinte programas que uso con frecuencia y que hace cinco años no existían. Sus costos ahora son de uno o dos dólares. Antes un programa costaba 700.

Como sucede con mis demás iniciativas, no iría adelante con el Fotomuseo si no creyera en él. La idea central es hacer un museo para el siglo XXI, pues innova en cada uno de sus aspectos. Por ejemplo, todos los museos te imponen una retahíla de cosas que no puedes hacer. En lugar de eso, aquí te decimos lo que sí puedes hacer, y en dónde. Y te vamos a tratar con el máximo respeto. En cuestión de contenidos es lo mismo. Hoy día los museos están terriblemente influidos por una concepción decimonónica. Nos preguntan constantemente cuál es la colección del Fotomuseo, y una y otra vez tenemos que responder que ninguna. Por una razón: el dinero que podríamos reunir lo vamos a invertir en atender al público. Nuestro negocio no es comprar obra, sino ver contigo todas las piezas que se pueda. La vida no nos alcanza para eso. Y ésta es una cosa entre quinientas. Queremos despejar la cuestión de los guardias de cada sala. En lugar de ellos vamos a tener a cincuenta personas con una playerita que diga "Pregúntame". No tendremos una visita guiada; en lugar de mostrar las cosas de manera tradicional y anquilosada queremos que cuando salgas del Fotomuseo te sientas encantado de haber platicado con alguna de esas personas: alguna te va a caer bien. Habrá proyecciones, pantallas y todos los medios que te puedas imaginar. Cada museógrafo decidirá la distribución que requiera. Tenemos salas enormes ubicadas en cinco mil metros cuadrados. Es uno de los espacios de fotografía más grandes del mundo.

¿Qué debe hacer un museo de fotografía?, ¿traernos a uno de los grandes maestros de la fotografía universal, o enseñarle a un chico de la colonia de al lado a usar su cámara? Las dos cosas. ¿Dar cursos a los maestros de la fotografía mexicana, o a los chicos que comienzan? Las dos cosas. Claro que no se puede hacer todo al mismo tiempo. Por ejemplo, todos los celulares toman video, y ni el uno por ciento de los usuarios sabemos usar una cámara de video. Hay que reunir a la gente que hace cine con la gente que hace guiones. ¿Dónde quedó la foto fija? En todo eso. La necesidad de expresar las

ideas en audio, en video, en foto fija, en textos, en animaciones, en verbalizaciones, en canto: tendremos espacio para todo en el museo. De hecho en plena construcción tuvimos dos conciertos de música electrónica. Vinieron siete mil personas. Y cuando estaba todo lleno de gente oyendo música, la mitad tomaba fotos. Se proyectaban imágenes, se tomaban imágenes, se hacía música. Estamos en una era nueva. Hay que quitar de las bodegas empolvadas la visión de la fotografía analógica. Tenemos que encontrar, entre todos, qué significa un nuevo museo, y entrar en esta nueva realidad.

Algunas zonas alrededor del Fotomuseo son muy peligrosas. Hemos impartido talleres a los jóvenes, trabajamos con los abuelos, estamos haciendo una exposición, y salen muchas cosas. Por ejemplo, reunimos a 25 alumnos adolescentes para quienes la experiencia más importante fue darse una maroma. Ninguno en su vida lo había hecho. Enseñarles a todos estos chicos a darse maromas los cambió. Traerlos a todos a que visitaran la sede de la Fundación Meyer también fue trascendente, pues nunca habían venido a Coyoacán. Era como si los hubiéramos llevado a París. Dentro de veinte años alguien le escribirá a otro que viajó a Coyoacán por primera vez. ¿Y qué tiene que ver esto con la fotografía? Pues toda la semana estuvieron tomando cursos de fotografía, y tomando fotografías, e hicieron, algunos de ellos, unas imágenes que asombran. Bellísimas no es la palabra que las describiría, sino interesantísimas. Naturalmente eran expresiones respecto a cómo veían ellos sus casas, por ejemplo, siempre tomadas con sus teléfonos. Es una zona en la que tú dirías “aquí no hay una sola cámara”, y todos tenían una.

La planeación del Fotomuseo me llevó siete años, es un proyecto complicadísimo. Ya estamos programando los próximos tres. Hay que hacerlo con años de anticipación. De este sitio no espero nada, que pase lo que tenga que pasar, que lo pasemos bomba, que aportemos, que haya un desarrollo. Yo veo a la cultura en México como educación. Y la educación la aboradas desde mil aspectos, desde qué hacer y por qué. De entrada montaremos una exposición que es el resumen de lo que está pasando en la fotografía en México. Ya estamos organizando una exposición en torno a impresiones 3D que va a ser un parteaguas tecnológico en México: impresiones de órganos, piel para gente quemada, objetos, partes de automóviles, de cámaras. Hoy día, a través de la red, ¿qué transportamos? Imágenes,

textos, sonidos, videos, animaciones, archivos de todo tipo, pero no objetos. Sin embargo, la impresión digital en 3D implica transportar objetos. No podríamos decir que esto es futurista porque todo esto ya está funcionando. En un satélite, por ejemplo, unos astronautas pueden imprimir una herramienta que necesiten. Se pueden imprimir pistolas, juguetes, muñecos, y otras 14 mil cosas. En el Fotomuseo vamos a tener seminarios al respecto, talleres, equipos que la gente pueda tocar y conocer. Asomarse a ver el presente como si fuera el futuro.

Ésa es la velocidad a la que cambian las cosas. Todos los días mando correos a las personas con las que estoy organizando esto diciéndoles “miren lo que salió hoy”. El tiempo de diseño se ha acortado. Por ejemplo, el rediseño de un automóvil de tres años se ha reducido a seis meses. Ya ocurre que si necesitamos un riñón se imprime en la sala de operaciones, libre de gérmenes, con materiales adecuados, y ya se están imprimiendo huesos también. Lo más probable es que en tu vida no vas a aplicar nada de eso, pero ¿no te gustaría saber del tema? De aquí a un año vamos a tener una exposición así. Muchos estamos trabajando en esto. ¿Qué tiene que ver con la fotografía? Todo.